

¿Entendemos Mejor la Violencia?

Claudia Sánchez¹ y Carlos A. Agudelo C.²

¹

² Médico, Periodista. M. Sc. Salud Pública, M. Sc. Ciencias. Profesor Asociado. Instituto de Salud en el Trópico, Departamento de Salud Pública y Tropical, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Tel 3681486. Santafé de Bogotá.

E-mail: cagudelo@bacata.usc.unal.edu.co

RESUMEN

La valoración del impacto en la salud pública de las diferentes formas de violencia que afectan a Colombia desde años atrás, requiere una aproximación analítica a los métodos de interpretación de sus causas y procesos que se han planteado en el país. Se examinan propuestas presentadas al respecto en la década de los 90, para establecer su alcance. Se encontraron una variedad de puntos de vista que apuntan a los factores estructurales, sociales y culturales, cada uno con sus aciertos y debilidades.

Palabras Claves: violencia, métodos, análisis, Colombia.

ABSTRACT

¿Do we understand violence better?

The assessment of the public health impact of the different forms of violence in Colombia in its recent history requires an analytical approach to the methods, which have been proposed in the country to interpret its causes and processes. Proposals presented in the '90s decade are examined to establish their grasp. A variety of different points of view, pointing to structural, social and cultural factors, were found, each one with its strengths and weaknesses.

Key Words: violence, methods, analysis, Colombia.

Hace más de una década, hacia 1986, Sánchez describió las tendencias fundamentales de los estudios y la literatura sobre la violencia (1). Su tipología señala tres grandes grupos: la violencia como ele-

mento estructural de la evolución política y social del país; los estudios regionales y la historiografía no economicista. En 1992, Peñaranda (2), agrupó los estudios producidos en los seis años anteriores de la siguiente manera: la visión de síntesis; la violencia de los años cincuenta; la literatura del proceso de paz; las nuevas temáticas y, las nuevas formas de violencia y sus actores.

Siguiendo esa tradición es posible agrupar los estudios principales producidos en la década de los 90, según su metodología y alcance. Esta labor es indispensable para el análisis de la violencia como un problema de salud pública, en la medida en que una de sus variadas manifestaciones, los homicidios, se han convertido en una de las principales causas de mortalidad en el país. Nos hemos centrado, por tanto en los estudios que se ocupan de examinar o proponer esquemas explicativos de esta problemática.

ESTRUCTURA SOCIAL, INSTITUCIONES Y ACTORES

Camacho y Guzmán (4) consideran como causas fundamentales de la violencia urbana las desigualdades económicas, la debilidad de la cultura ciudadana, la precariedad del sistema de justicia y la aparición de los delincuentes comunes como nuevos actores. Mas allá de estos factores ponen el énfasis en los escenarios, entendiendo por estos los escenarios de acción social que dinamizan modalidades específicas de violencia; estos escenarios se distinguen en públicos y privados y permiten establecer que la violencia se usa como un medio para conseguir un fin determinado, expresar intereses o complejos culturales, a partir de conflictos no resueltos, como es el caso de la violencia política; o permiten mostrar que la violencia es puramente emocional, respuesta a una situación dada como es el caso de la violencia pasional.

Deas (5) centra su ensayo en recopilar la historia de violencia política del país desde la época de la independencia hasta nuestros días. Del ensayo se desprende que el país ha tenido períodos pacíficos, lo cual ayudaría a esclarecer la premisa de que siempre hemos sido violentos, no se puede explicar la violencia actual como algo heredado y mucho menos aprendido a su vez muestra que desde 1948 las cifras de homicidios han estado por encima de las de otros países semejantes. Para él la principal causa de los problemas violentos del país se centra en la falta de otros partidos políticos y la falta de buenas instituciones gubernamentales. En pocas palabras, el problema se originó en el sistema político y judicial que escogieron los colombianos más otras causas como la pobreza.

Gaitan (6) describe las principales teorías explicativas de la violencia en el país: 1. Teorías estructurales o funcionales que encuentran en la distorsión

o la debilidad de algún tipo de estructura de carácter general (económica, social, política, legal o las instituciones) la causa básica de la violencia. Desde este punto de vista la violencia puede ser de origen económico institucional, socio-institucional o institucionales; 2. Teorías multicausales culturalistas que atribuyen la violencia a la agregación o entrelazamiento de violencias disímiles, cada una dispone de una dinámica propia que es posible y necesario aislar para explicar la totalidad de la violencia. Apoyado en las teorías antes expuestas desvirtúa las causas tradicionales de la violencia como es el caso de la pobreza y la falta de presencia del Estado. Plantea que los colombianos no son los facilitadores de la violencia sino que esta ha resultado del tipo de instituciones y de organización política que escogieron. A partir de 1946 la violencia se relaciona con factores como la quiebra de las instituciones, especialmente las de justicia, y la falta de otros sectores políticos en el gobierno.

Posteriormente, Gaitán (7) plantea que el enfoque utilizado corresponde al método dialéctico, el cual debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de estas. Sin embargo, no presenta una concepción o una definición explícita de lo que considera el método dialéctico e incluso sostiene que nadie lo ha descrito.

López (8) plantea como idea principal que la violencia depende de unos factores que la propician y la desencadenan, y no de unos actores que tan sólo son su manifestación. La principal dificultad para erradicar la violencia en el país es, a su modo de ver, la concepción centrada en los actores, que no son el origen del problema sino su expresión. De alguna manera los actores se convierten en causa de violencia al asignárseles culpas, lo que estimula el deseo de eliminar al culpable.

La noción de violencia política, pese a su importancia, tiene un alcance limitado, por lo que al llegar a un acuerdo con los actores armados mediante los procesos de paz, solamente se solucionaría la violencia política y no las otras manifestaciones.

Cubides, Olaya y Ortiz (9) consideran, en una investigación realizada desde la Consejería de Seguridad Nacional, que el homicidio y el secuestro constituyen los principales problemas de la sociedad colombiana. Se preguntan por qué se matan los colombianos y para responder la pregunta examinan la relación entre violencia y pobreza, la presencia institucional en los municipios, la pugna entre actores organizados y las guerras territoriales. Consideran que la violencia fue exclusivamente política hasta 1965; desde 1966 hasta 1982 disminuye el homicidio y la violencia política y luego se

encuentran dos grandes ascensos: el primero entre 1977-1981, que coincide con la bonanza de la marihuana, y el otro a partir de 1984 que coincide con el incremento del narcotráfico, notándose un ligero descenso a partir de 1992.

Los resultados obtenidos por Departamentos muestran algunos con tasas de homicidios superiores a la tasa nacional: Arauca, Amazonas, Meta, Caquetá, Antioquia, Risaralda, Quindío y Caldas. De otro lado, aplicaron unos criterios de clasificación y encontraron 18 municipios muy violentos, 57 relativamente violentos 33 relativamente pacíficos y 77 muy pacíficos. El mismo método se aplicó también a regiones dentro de los Departamentos.

A pesar de la gran variedad municipal, se encontraron algunos aspectos comunes relacionados con la trayectoria histórica de los municipios relativamente violentos y muy violentos: el papel que ha jugado como agente de la violencia la movilidad tanto geográfica (migraciones) como la socioeconómica, los procesos de colonización y la pertenencia a la misma región.

Franco (10) utiliza los "contextos explicativos" entendidos como un conjunto específico de condiciones y situaciones económicas y político-sociales, en las cuales se hace posible entender la presentación y el desarrollo de un fenómeno. Los considera como punto intermedio entre la descripción y la causalidad, lo que estima es también una respuesta a la enorme dificultad que hay para establecer relaciones causales.

Explora tres contextos explicativos: uno de predominio económico, otro de predominio político y contexto cultural. La explicación de eventos complejos como la violencia, se encontraría en la intersección de varios contextos: económico-políticos, socioculturales, etc. De otro lado, plantea "tres condiciones estructurales" que son "raíces y expresiones" de los contextos indicados: inequidad, intolerancia e impunidad. Desarrolla los contextos explicativos y las condiciones estructurales mencionadas. Desde estas perspectivas conceptuales y metodológicas aborda el análisis situacional, concentrándose en el período comprendido entre 1975-1995. En este período se articulan tres grandes momentos de la industrialización: sustitución de importaciones, promoción de exportaciones y globalización de la economía. La identidad de este período se configura o define por tres procesos coyunturales: la implementación del modelo neoliberal en la concepción y la acción del Estado; la emergencia y expansión del fenómeno narco y la agudización del conflicto político militar.

Este interesante enfoque presentan varios problemas. La metodología de abordaje opera sobre el supuesto de que la articulación de las disciplinas que deben dar cuenta del problema en estudio es un hecho dado, casi un reflejo de la articulación compleja de la realidad. La articulación interdisciplinaria ronda el análisis sin hacerse explícita. Todo esto da lugar a algunos problemas interpretativos: desconexión entre los contextos explicativos y las condiciones estructurales por carencia de una estructura de referencia, predominio del enfoque económico en unos casos y sobrepolitización de los procesos en otros, mirada teleológica al neoliberalismo que deja de ser un modelo y se convierte en una sustancia omnipresente (los liberales eran neoliberales desde 1975, pero no lo sabían) y carencia de un hilo conductor en el análisis de los procesos coyunturales.

PROPUESTAS CENTRADAS EN ACTORES

Camacho (11) plantea que el problema principal para la sociedad colombiana no es el narcotráfico en tanto practica comercial ilegal, sino la violencia que desencadena y la que se produce al confrontarlo. Por tanto, se ocupa del impacto del narcotráfico y su posible papel en la violencia colombiana. Establece *a priori* una relación causal entre el narcotráfico, como actor social y como factor desencadenante o promotor, y la violencia. Su análisis, por tanto, se ubica de manera específica en estas dos dimensiones. El narcotráfico genera violencia en tres direcciones: hacia su interior (intra-inter mafias), hacia las barreras que se oponen directamente a su desarrollo (funcionarios del Estado, políticos y opositores), hacia quienes pretenden modificar el orden social global en el cual se realiza la actividad (acciones contra sectores de la izquierda, líderes populares y sindicales). Las manifestaciones violentas del narcotráfico se han sumado a los procesos de cambio socioeconómico y la modernización del país, lo que ha llevado a la fragmentación social.

Reyes (12,13) se ocupa de la aparición de nuevos actores generadores de violencia, como los paramilitares y de los daños ocasionados al país por los métodos utilizados para combatir la subversión. En la última década se han combinado dos tácticas: la acción de control y combate de las fuerzas armadas y la acción de escuadrones paramilitares privados.

La acción de paramilitares en regiones donde actuaban las guerrillas ha cambiado el escenario y la dinámica de la confrontación armada; estos grupos también generan violencia pues en su propósito de expulsar frentes guerrilleros de algunas regiones, crean dominios territoriales armados donde no puede actuar el Estado, y donde la población es amedrentada. Entre las prin-

principales condiciones para el surgimiento paramilitar considera la debilidad estructural del Estado que no permite imponer a las elites regionales un marco de conductas democráticas para la resolución del conflicto social y, de otra parte, la política contrainsurgente.

El enfoque de Rubio (14,15) resta valor a las causas “tradicionales” o las llamadas causas objetivas” de la violencia, como la pobreza. Sostiene que con frecuencia se plantea que los colombianos son víctimas de una violencia originada en la pobreza y las desigualdades sociales; estas se expresan en formas extremas de resolver los conflictos mientras que en otras circunstancias tomarían vías bien diferentes. Esta misma idea se utiliza para explicar las actividades delictivas, y ha servido de fundamento para las políticas estatales

Sin embargo, el crimen puede ser también una consecuencia del avance social y económico, o sea un precio del progreso. De esta manera, la pobreza y el acelerado crecimiento económico ocasionan la alta incidencia de criminalidad en sociedades capitalistas en desarrollo; el delito se ligó de tal manera a la modernización que se ha sugerido como un indicador de desarrollo.

Con respecto a la importancia de los diferentes tipos de violencia, considera equivocado que en el país se otorgue más importancia a la violencia casual y fortuita, como la que resulta de los problemas de intolerancia entre los ciudadanos. Sostiene que la violencia política es más importante que la violencia común, incluso de manera cuantitativa. Y en este sentido sugiere que el número de homicidios por conflicto armado es bajo debido al subregistro. La argumentación se centra en mostrar que son muy pocos los homicidas capturados y muy pocos los homicidios que se aclaran.

Por otra parte, Rubio destaca como causas de la violencia la impunidad y la pérdida de credibilidad en las instituciones del Estado, especialmente las encargadas de impartir justicia. Por esta razón, muchas veces los colombianos prefieren no denunciar los hechos e intentan solucionar los problemas por su propia cuenta. A esto debe sumarse la aparición en los últimos años de algunos actores violentos que permanecen al margen de la ley y son foco de hechos delictivos y violentos, como es el caso del narcotráfico.

Otra línea de argumentación es la que relaciona desarrollo y violencia. Según Rubio, dado que hay evidentes síntomas de progreso económico y social en el país durante los últimos años, no son claras las razones para pensar que los colombianos se tornaron más conflictivos o más propensos a resolver sus conflictos recurriendo a la violencia. La explicación sería más bien que

simultáneo con el progreso económico, social y cultural se han consolidado durante las dos últimas décadas unos pocos criminales y agentes violentos con gran poder como los narcotraficantes y los paramilitares. En apoyo de esta concepción, apela a la noción de proceso civilizante de Elías (16) que ata el progreso a la pacificación de las costumbres, pero interpretándola en sentido inverso: la no-pacificación o la violencia se mantiene o se desarrolla por la consolidación de las organizaciones del narcotráfico y por el accionar prolongado de los actores violentos exitosos, lo que provocaría un deterioro en las costumbres y los hábitos ciudadanos, acentuando la criminalidad.

Las evidencias cuestionan muchas de estas concepciones planteadas por Rubio. De lejos han sido mucho más frecuentes los homicidios por “violencia común” que los ocasionados por la “violencia política”, aunque es también cierto que con respecto a esta última es más acentuado el fenómeno de subregistro. La experiencia de una ciudad como Bogotá muestra que una buena parte de los homicidios que ocurren en la ciudad se producen como resultado de procesos de intolerancia y problemas de inseguridad, como es el caso de las riñas. Parece también claro que la violencia común y la violencia política son cualitativamente distintas, y cada una de ellas es importante a su manera, dependiendo de los marcos analítico y de referencia de los cuales se parta.

Rubio, sin embargo, se aferra a un esquema: deja de lado los factores económico-sociales y sobrevalora otros factores explicativos, en especial la situación de guerra prolongada y el papel de pequeños grupos violentos consolidados que contaminan. Este enfoque de contaminación revela la carencia de un marco analítico que ubique los actores violentos y su papel, así como la guerra, en la dimensión cultural y política (en el orden histórico y coyuntural) de un lado, y de otro lado, con respecto a las bases estructurales y sus procesos.

Propuestas más circunscritas a unos determinados actores sociales son las de Sánchez (17) quien se ocupa del EPL y los grupos paramilitares de Córdoba y Urabá que surgen como respuesta a los excesos de las acciones guerrilleras. Guerrero (18) muestra el proceso de sobrepolitización de los narcotraficantes y sus interferencias en los procesos de paz gracias a las relaciones y el poder que adquirió. Pizarro (19) comenta sobre la imposibilidad de consolidación de terceras fuerzas por las características políticas del país, debido a la monopolización del poder por parte de los dos partidos políticos tradicionales, la crisis que estos enfrentan y sobretodo las razones para que partidos alternativos puedan entrar a la democracia colombiana. El problema fundamental para el ingreso de estos grupos como partidos políticos radica

en la oposición que realizan los partidos tradicionales y el impedimento para surgir como nuevas fuerzas políticas, además el cambio en los ideales de algunos de ellos y las posibles asociaciones con otros actores generadores de violencia como los narcotraficantes dificultan aún más su surgimiento.

SEGURIDAD, COMPORTAMIENTOS Y VALORES

Salazar y Castro (20) se centran en las expresiones de la violencia en el contexto urbano debido a su incremento en las últimas décadas, la diversidad de escenarios y de conflictos en que se presentan, así como los costos para la sociedad y la economía del país. Aunque el objetivo principal es mostrar las diferentes acciones que se adelantan para prevenir y controlar la violencia urbana, uno de cuyos componentes principales son los delitos de tipo económico (robos, atracos, asaltos), se plantea un posible esquema causal en el cual la falta de seguridad se considera causa primordial de este tipo de violencia. A esta se suman otros factores que pueden acrecentar las expresiones de violencia, como la pérdida de los valores y patrones de comportamiento y orden social de la población colombiana, el alto consumo de bebidas alcohólicas; el fácil acceso a armas de fuego; la impunidad y baja credibilidad en las instituciones de justicia y la policía; el tipo de actitudes y relaciones personales que favorecen la respuesta violenta al conflicto; inapropiado tratamiento de los temas de violencia por parte de los medios y la presencia de pandillas y grupos armados al margen de la ley.

Jimeno y Roldán (21,22) explican la violencia por medio de nociones y experiencias de violencia a través de cuatro grandes campos analíticos: conjuntos ambientales materiales, conjuntos perceptivos, dinámicas en situaciones específicas y dinámicas histórico-culturales relacionadas. Intentan la confluencia de enfoques y métodos analíticos de la antropología y la psiquiatría, que aplican a los comportamientos violentos de sectores populares en Bogotá, identificados por medio de una encuesta. Encuentran que las personas de estrato económico bajo no son indiferentes ante los actos violentos y logran revivir y explicar los actos violentos que han sufrido a lo largo de la vida, incluyendo el maltrato familiar. Se representan la autoridad de manera confusa, ambivalente e ilegítima, que asimilan a la coerción, el poder o la violencia; de otro lado, hay una escasa confianza en las otras personas y en la vida social, como sustrato de las relaciones en la sociedad.

El uso eventual de la agresión es resultado de dinámicas situacionales y de acciones y respuestas que son pautadas por códigos comunicativos y asociaciones emocionales preexistentes, culturalmente construidas. En las construcciones culturales son claves las nociones de respeto y corrección que

interactúan con nociones asociadas como la ira y el dolor y sirven de marco para las percepciones y las conductas de los actores, dando lugar a unos patrones de relación que pueden conducir a la agresión. En ese sentido, por lo menos en el hogar, la violencia y el maltrato actuales tienen una alta relación con la violencia y el maltrato experimentados en el pasado.

Es necesario indicar que el proceso de muestreo utilizado fue muy deficiente; el grupo estudiado no tuvo una población de referencia y fue más bien una parte de quienes consultaban a un centro de salud. Por esta misma razón, los resultados obtenidos tienen un valor limitado.

ARTICULACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Una debilidad significativa de las propuestas reseñadas es el enfoque que articula de manera incompleta o unilateral las estructuras de la sociedad y la explicación sobre la forma en que estas operan como determinantes, en especial el papel que juega la cultura con respecto a los actuales fenómenos de violencia; de otra parte, la débil caracterización de las relaciones mediatizadas de estas estructuras con los actores sociales y los actores de la violencia. Quizás por este le ha sido tan difícil a la salud pública acercarse a una visión integral de la violencia ●

REFERENCIAS

1. Sánchez G. Los estudios sobre la violencia: balances y perspectivas. En: Sánchez G, Peñaranda O. (Comp.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. 2ª. Edición aumentada. 1ª. Reimpresión Bogotá: IEPRI – CEREC; 1995.
2. Peñaranda R. Los estudios recientes. En: Sánchez G, Peñaranda O. (Comp.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. 2ª. Edición aumentada. 1ª. Reimpresión Bogotá: IEPRI – CEREC; 1995.
3. Comisión de estudios sobre violencia, Colombia: violencia y democracia. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá; 1988.
4. Camacho A, Guzmán A. La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas. En: Nuevas Visiones sobre la violencia en Colombia. Santafé de Bogotá: Fescol – IEPRI; 1997.
5. Deas M, Gaitán F. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Fonade – DNP – Tercer Mundo; 1995.
6. Gaitán F. Un ensayo sobre la violencia en Colombia. En: Deas M, Gaitán F. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Fonade – DNP – Tercer Mundo; 1995.
7. Gaitán F. El método dialéctico como alternativa para estudiar la violencia. En: Nuevas Visiones sobre la violencia en Colombia. Santafé de Bogotá: Fescol – IEPRI; 1997.

8. López J. La violencia de los 90s. Santafé de Bogotá: 1998.
9. Cubides F, Olaya AC, Ortiz CM. La violencia y el municipio colombiano. 1980-1997. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales-CES. Universidad Nacional de Colombia. 1998.
10. Franco S. El Quinto: No Matar. Santafé de Bogotá: Tercer mundo – IEPRI; 1999.
11. Camacho A. Cinco tesis sobre el narcotráfico y violencia en Colombia. En: Sánchez G, Peñaranda O. (Comp.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. 1ª. Reimpresión Bogotá: IEPRI – CEREC; 1995.
12. Reyes A. Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. Revista Análisis Político. IEPRI;1990:12.
13. Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. En: Sánchez G, Peñaranda O. (Comp.) Pasado y presente de la violencia en Colombia. 1ª. Reimpresión Bogotá: IEPRI – CEREC; 1995.
14. Rubio M. Crimen con misterio. El problema de calidad en las cifras de violencia y criminalidad en Colombia. Coyuntura Social; 1998. 18: 197-233.
15. Rubio M. Crimen e impunidad, precisiones sobre la violencia. Santafé de Bogotá: Tercer mundo – CEDE; 1999.
16. Elias N. The civilizing process. The history of manners and state formation and civilization. Oxford: Blackwell; 1994.
17. Sánchez G. De las armas a la política. En: Peñaranda R, Guerrero J. (comp.). De las Armas a la Política. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo – IEPRI; 1999.
18. Guerrero J. La sobrepolitización del narcotráfico en Colombia. En: Peñaranda R, Guerrero J. (comp.). De las Armas a la Política. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo – IEPRI; 1999.
19. Pizarro E. Las terceras fuerzas en Colombia hoy: entre la fragmentación y la importancia. En: Peñaranda R, Guerrero J. (comp.). De las Armas a la Política. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo – IEPRI; 1999.
20. Salazar M, Castro M. Respuesta a la criminalidad y la violencia en Colombia: una visión desde lo público. Coyuntura Social; 1998. 18:235-248.
21. Jimeno M, Roldán I. Las Sombras Arbitrarias. Violencia y Autoridad en Colombia. Santafé de Bogotá: Editorial Universidad Nacional; 1996.
22. Jimeno M. Identidad y experiencias cotidianas de violencia. En: Restrepo G, Jaramillo JE, Arango LG (Eds.) Cultura, política y modernidad. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia;1998.

Visite el sitio Web de la Revista de Salud Pública
en: <http://www.medicina.unal.edu.co/ist/revistasp>